EL CORTE F. DEL CERRO MACARENO. LA RINCONADA (SEVILLA)

JOSÉ CLEMENTE MARTÍN DE LA CRUZ

El cerro que estudiamos se ubica en la provincia de Sevilla (fig. 1), y se sitúa en el centro de un triángulo cuyos vértices están en:

— El cruce de la desviación de la carretera de Sevilla-Alcalá del Río con Brenes.
— La Rinconada.
— San José de la Rinconada.

Sus coordenadas son: 2° 16′ 40″ de longitud WM. y 37° 28′ 30″ de latitud N. Perteneciendo al término de La Rinconada.

El yacimiento se sustenta sobre la terraza inferior del río Guadalquivir, del que dista en la actualidad alrededor de 3 Km. en línea recta, quedando limitado al norte por un pequeño arroyo, el Almonasa.

Su formación es fluvial, con un leve desplazamiento hacia una facies deltaica (1), y su composición, a base de gravas y arcillas, está dando lugar a la destrucción del cerro, pues la explotación intensiva de las gravas para su utilización en la construcción hace que poco a poco el tell vaya desapareciendo.

Un estudio granulométrico de dos muestras de las arenas de la terraza sobre la que se apoya el yacimiento ha dado (2) una composición petrográfica en la que predomina el cuarzo, con un porcentaje de más del 80 por 100, y el feldespato sólo en un 3-5 por 100; el resto está compuesto por fragmentos de rocas de bajo índice de metamorfismo (pizarras y areniscas), junto con algunas rocas volcánicas fuertemente alteradas. Entre

(1) Agradecemos el estudio de dos muestros de las arenas de la terraza inferior del Guadalquivir, sobre la que sustenta el Cerro Macareno, amablemente facilitado por don Trinidad de Torres y Pérez-Hidalgo, ingeniero de la Empresa Nacional A. D. A. R. O. y colaborador del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid.

(2) Ver nota 1.

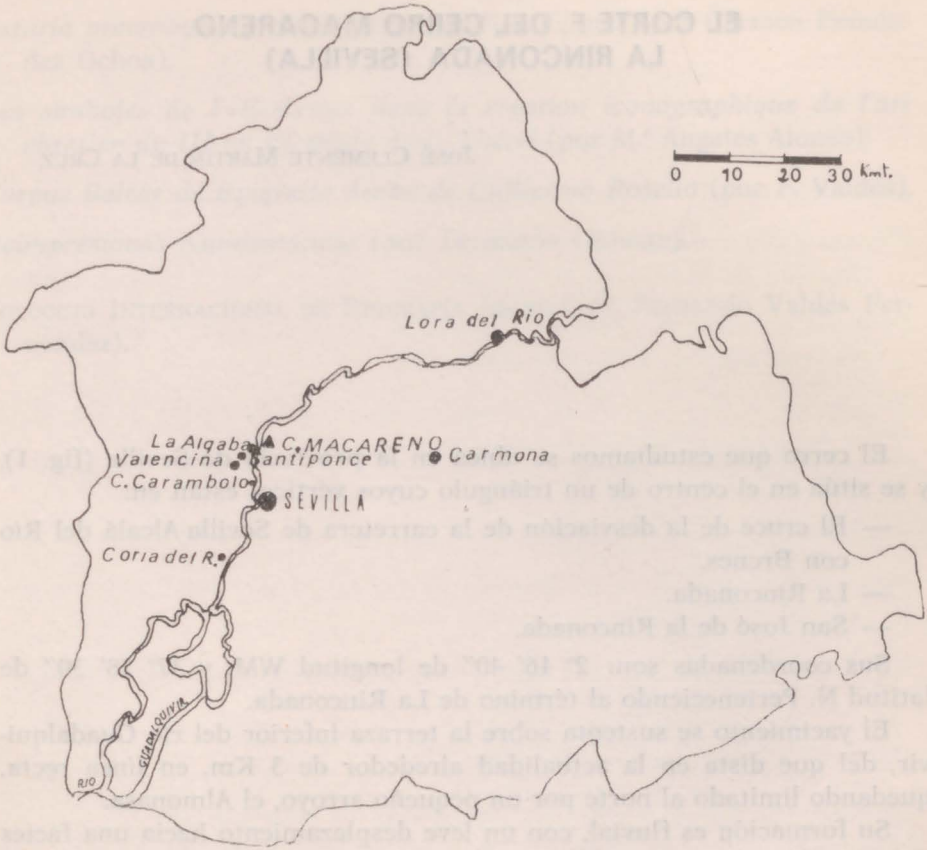

FIG. 1.—Provincia de Sevilla. Algunos yacimientos importantes y cercanos de la época que estudiamos.

los minerales accesorios se encuentran: turmalina, circón, estaurolita, piroxeno y abundante mica negra alterada.

La acción destructora de potentes máquinas que allí vienen trabajando desde hace años (3) ha reducido el yacimiento a una cuarta parte aproximadamente de su primitiva superficie. Actualmente quedan dos zonas separadas por una fosa formada por las excavadoras, llena de agua

(3) Esto ha hecho que en el yacimiento se encuentren, por cualquier sitio, numerosas muestras de las distintas culturas en él desarrolladas, recogidas por aficionados, y que no siempre van al Museo Arqueológico Provincial. Ultimamente, dos nuevos hallazgos han venido a engrosar los datos que sobre el cerro se poseen: C. Fernández Chicharro: *Adquisiciones del Museo Arqueológico de Sevilla*, Bellas Artes 74, núm. 33, pág. 31, Madrid, 1974.

durante todo el año, por encontrarse a nivel freático, que rodea al testigo occidental por sus lados sur y oeste, y al oriental por el este. La laguna de la que hablamos tiene una dirección sur-nornoroeste y ocupa el espacio intermedio de los dos testigos, que cada día se va haciendo más amplio, pues el agua va socavando la base y son frecuentes los desprendimientos.

La campaña de excavaciones comenzó a fines del mes de junio, desarrollándose a lo largo de julio hasta la primera semana de agosto (4). Se abrieron seis cortes, cinco de ellos situados en el testigo occidental, y uno solo, el F, objeto de nuestro trabajo (5), en el oriental (lámina I).

El interés de este último estriba, al ser el de mayor potencia, en que permite estudiar si hay o no una correspondencia estratigráfica entre los dos testigos.

Su excavación estuvo jalonada de problemas, pues para empezar tuvimos que levantar un andamio de once metros de altura (6), desde donde teníamos que efectuar el trabajo. Como nuestra intención era la de buscar la posible relación estratigráfica de la que antes hablábamos, marcamos un sector de tres metros y comenzamos a limpiar el perfil, profundizando sólo unos 10-12 cm. Pronto nos dimos cuenta que, al estar el cerro en talud, lo que en la zona superior eran 10-12 cm., se transformaría a medida que bajásemos en muchos metros cúbicos de tierra; así que decidimos hacer la limpieza de una manera escalonada, con lo que salvábamos esta cuestión y evitábamos el posible peligro de derrumbes.

Más tarde, cuando tratamos de dibujar la estratigrafía, que la limpieza del perfil nos había dejado al descubierto, nos dimos cuenta que los estratos, al buzar, se introducían en los escalones, perdiéndose en ellos. Esto ocurría cuando ya teníamos dibujados los tres primeros metros. Decidimos entonces levantar un croquis a mano alzada de los estratos más visibles, que, comparados con fotografías parciales, hemos utilizado para reconstruir, a grandes rasgos, la estratigrafía (fig. 2).

La campaña finalizaba, y pensamos regresar a fines de septiembre para poder rectificar el perfil cortándolo a plomada; pero diversas circunstancias nos mantuvieron ocupados y el corte F quedó escalonado.

(4) En ella participaron, bajo la dirección de J. Sánchez Meseguer y F. Fernández Gómez, la entonces Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la U. A. M., el Museo Arqueológico de Sevilla, con la colaboración del Departamento de Arqueología (de la Facultad de Filosofía y Letras) de esta ciudad.

(5) El artículo que presentamos es sólo un pequeño resumen de nuestra Memoria de Licenciatura: *El corte F del Cerro Macareno. Un yacimiento del bajo Guadalquivir*, dirigida por el doctor Pellicer Catalán, leída el 6 de junio de 1975 en la Universidad de Sevilla.

(6) Amablemente facilitado por don Alfonso Jiménez, arquitecto restaurador del Patrimonio Artístico Nacional.

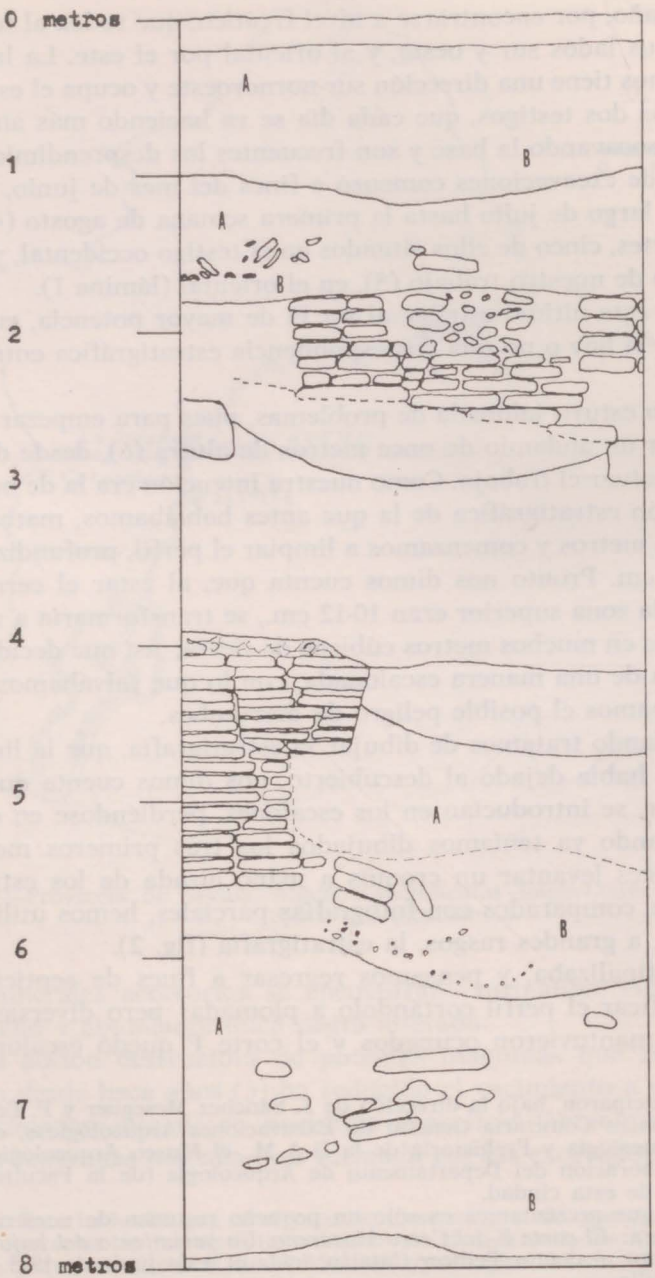

FIG. 2.—Estratigrafía aproximada del Corte F del Cerro Macareno. La Rinconada, Sevilla.

Por esto la estratigrafía que presentamos no es completamente exacta, aunque sí bastante aproximada.

DESCRIPCION ESTRATIGRAFICA

Empezamos por los estratos más antiguos, con el fin de poder explicar de una manera más clara la evolución que observemos.

Estrato 7 (fig. 3, lámina II).—Sobre el suelo virgen, y sin que podamos certificar una primera nivelación del terreno, se eleva con un gran espesor el estrato 7. Su mayor potencia la alcanza en el ángulo norte, con una altura de alrededor de dos metros, buzando hacia el sur, quedando a 1,70 m. sobre la base de terraza.

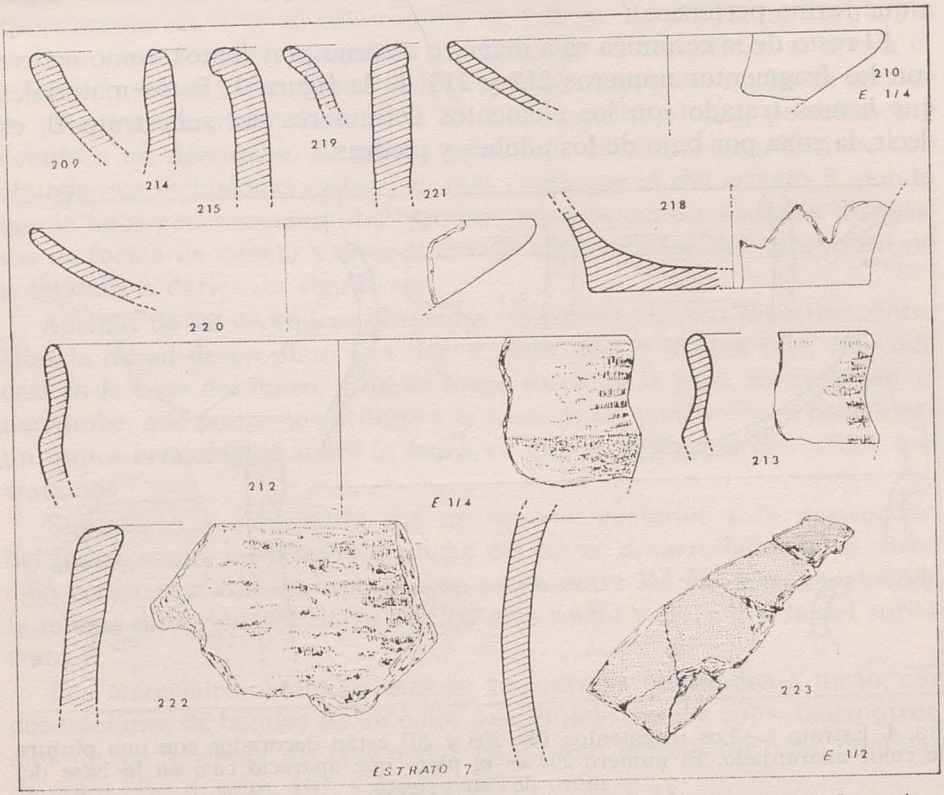

FIG. 3. Estrato 7.—Algunas formas del último momento del bronce final. Los números 212 y 213 llevan el cuello bruñido-espatulado y el cuerpo grosero. El 220 es un plato de pasta gris, posiblemente desprendido de estratos superiores. El 223 es de barniz rojo. Los fragmentos numerados con el 209 y 210 son a torno y pertenecen al subestrato A.

A pesar de que no podemos desligar con toda seguridad dos fases dentro de este estrato, por observación sobre las diferencias de coloración en la tierra, sí es posible constatar que una serie de adobes rojizos y grises oscuros, de variadas dimensiones, junto con algunas piedras, parecen indicarnos una compartimentación. El material obtenido así parece confirmarlo, pues hasta la altura de un metro aproximadamente, que es la de la cota de las piedras, el poco que encontramos está fabricado a mano, a excepción de dos fragmentos; uno de ellos, de pasta gris (fig. 3, núm. 220), que puede explicarse pensando en un desprendimiento de estratos superiores, pues su morfología y pasta coincide con los mismos tipos que encontramos en Córdoba (7). El otro fragmento (figura 3, núm. 223) es de barniz rojo, y posiblemente pertenezca a un vaso, ya que sólo está decorado al exterior, aunque es imposible saber a qué forma pertenece.

El resto de la cerámica es a mano (o a torno muy lento), como ocurre con los fragmentos números 212 y 213 de la figura 3. Estos materiales que hemos tratado son los elementos definidores del subestrato B, es decir, la zona por bajo de los adobes y piedras.

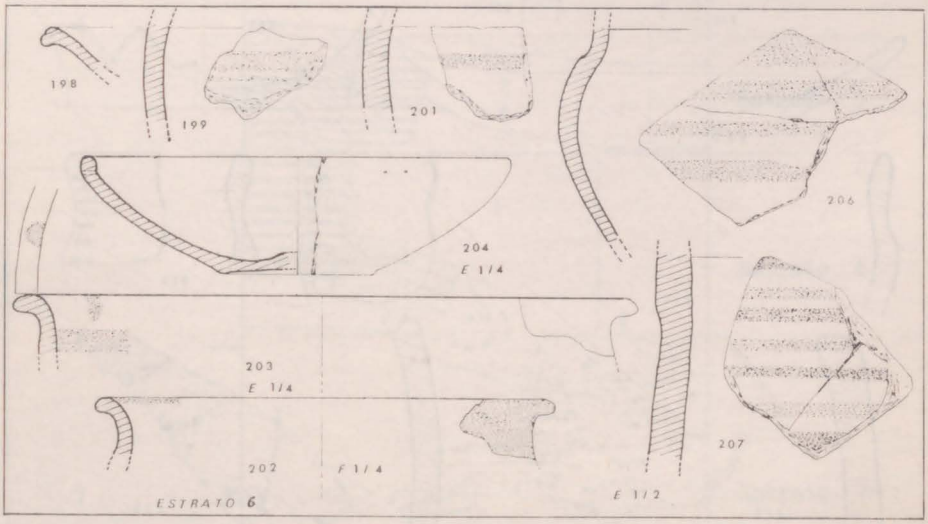

FIG. 4. Estrato 6.—Los fragmentos 199, 206 y 207 están decorados con una pintura de color anaranjado. El número 204 es el plato que apareció casi en la base del muro de este estrato.

(7) J. M.ª Luzón y D. Ruiz: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados*, Patronato J. M.ª Quadrado del C. S. I. S., Córdoba, 1973, lámina XXXVIII, h, estrato 9, págs. 28 y 35. Con una cronología en torno al siglo V a. C.

El subestrato A nos anuncia ya, y a pesar de su escasa cerámica (figura 3, núms. 209 y 210), el desarrollo que el torno va a tener a partir de este momento, y que podremos comprobar a lo largo de la descripción estratigráfica.

Estrato 6 (fig. 4, lámina III).—Tras conocer las dificultades que se nos presentan para aceptar como construcción los restos visibles del estrato 7, encontramos en el inmediatamente superior, el 6, una estructura con tal propiedad y cuerpo que tendríamos que considerarla como el primer gran momento constructivo observable en la limpieza del perfil del corte F.

En este potente estrato, de casi 1,60 m., hacemos una división en dos:

Subestrato B.—Ocupa toda la base y lateral norte del estrato 6. En el ángulo de este lado se encuentra un muro de adobes, de unas dimensiones aproximadas de 40 × 10 cm. y cerca de 1,20 m. de altura, en cuya zona superior, rompiendo y ocupando la mitad de su superficie, se apoya el muro del estrato 5. En el centro y sur pueden observarse restos de adobes de idénticas características, pero en distintas direcciones, posiblemente debido a un derrumbe. El muro, de adobes marrones-amarillentos, con abundantes inclusiones calizas, es más claro que el del estrato 5, por lo que le hace perfectamente distinguible. Algunos cantos rodados dispuestos en forma de cubeta y situados en la zona inferior del subestrato no acertamos a darles un significado.

Además de las cerámicas obtenidas, tomamos algunas muestras, entre ellas la mitad de un plato gris (fig. 4, núm. 204, y lámina III), colocado casi en la base del muro, y desde luego fuera de la zona afectada por el derrumbe, que podremos utilizar a la hora de las conclusiones para tener un índice cronológico sobre la fecha en que se edificó la estructura que tratamos.

Subestrato A.—Formado por un relleno, posterior a la destrucción del muro, ocupa un tercio del ancho del corte, desarrollándose en dirección centro-sur, con un espesor que oscila entre los 80-70 cm., siguiendo la misma dirección. Su tierra es algo más suelta y clara que la del subestrato B.

Los materiales obtenidos está en su mayoría fabricados a torno, con decoraciones de bandas de un color anaranjado unos y rojo-vinoso otros, aunque ya tenemos un fragmento en el que se observa una dualidad de color (fig. 4, núm. 207, y lámina III).

Estrato 5 (fig. 5, lámina III).—Muy desigual en cuanto a espesor, pues en su ángulo norte alcanza los 25 cm., en el centro los 65 y el sur llega hasta los 40 cm. En este estrato podemos comprobar el segundo momento

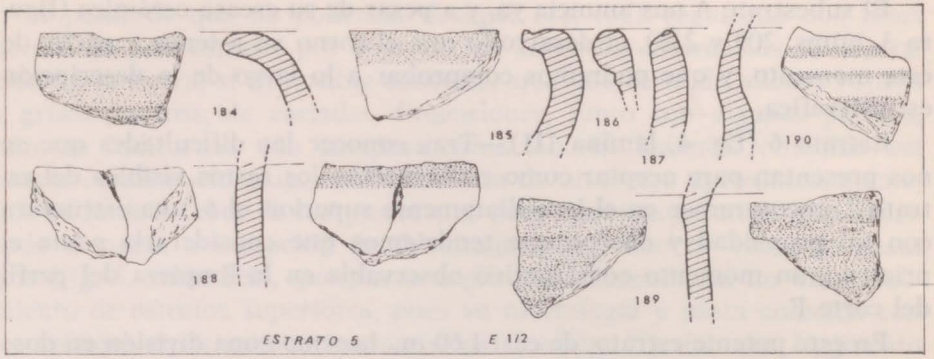

FIG. 5. Estrato 5.—Algunos fragmentos de los pocos que en este estrato aparecieron. El número 184 presenta bicromía. El 189 está pintado de color rojo-vinoso y bruñido.

constructivo, pues muy cerca del ángulo norte hay un muro de adobes rojizos, cada uno de los cuales con unas dimensiones aproximadas de 40 × 8 cm., entre los que son visibles las llagas de barro, más grisáceo, que les sirvió de mortero. Esta estructura rompe, se apoya y superpone casi en la mitad superior de otra, de características similares, que se encuentra en el estrato 6.

El límite superior del que tratamos lo forma un conglomerado de restos de adobes que han caído del muro, formando una especie de cubierta que lo aisla del estrato 4, y bajo ésta lo que probablemente sea un nivel de habitación.

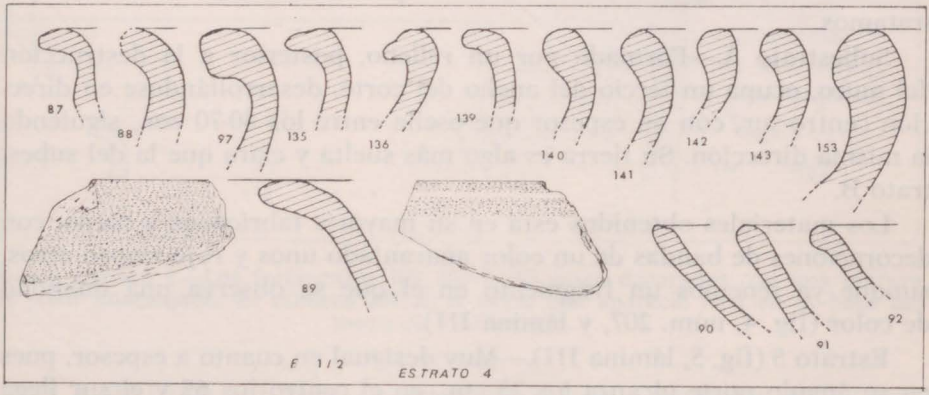

FIG. 6. Estrato 4.—Algunas secciones de bordes.

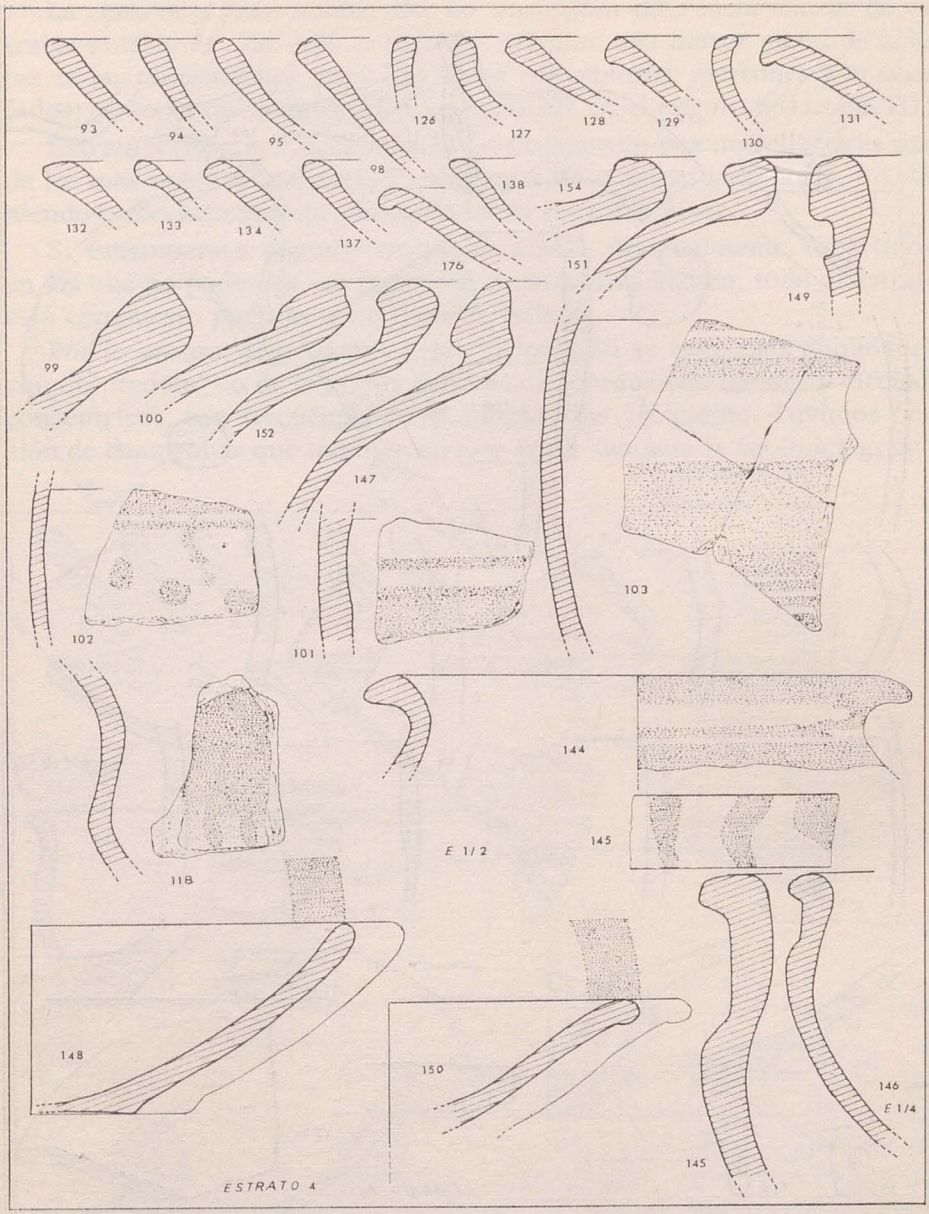

FIG. 7. Estrato 4.—Formas y decoraciones frecuentes en el estrato 4.

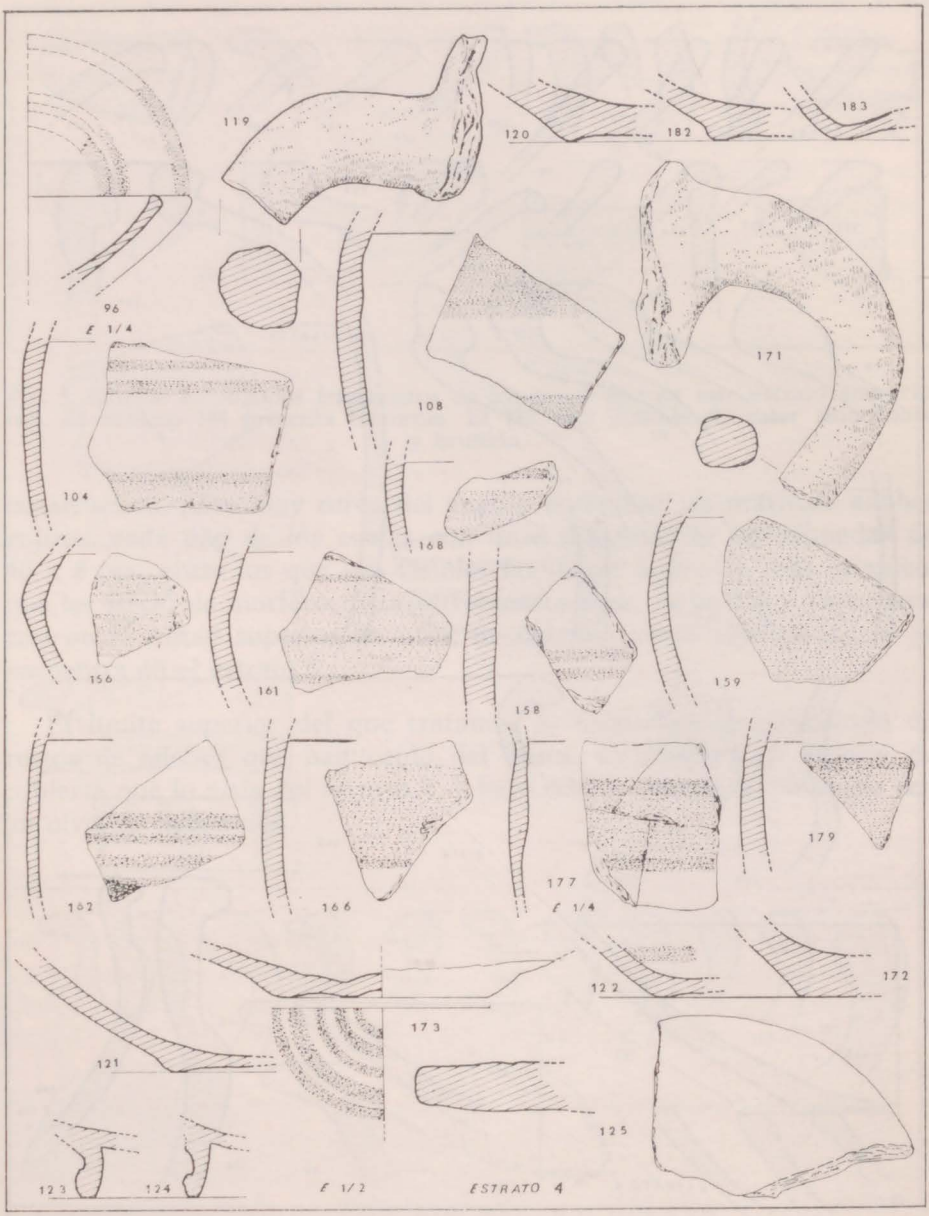

FIG. 8. Estratos 4.—Algunas decoraciones, formas de bases frecuentes en este estrato. Los fragmentos numerados con el 123 y 124 son los dos pies de Kylik, áticos de figuras rojas.

La cerámica, poco abundante, no tiene gran diferencia con la de estratos anteriores; tan sólo podríamos apuntar una mayor gama de colores en las decoraciones, pues hay tonos rojo-vinosos, marrones y anaranjados, como ya nos anuncia el fragmento 207 en el estrato 6 (lámina III).

Estrato 4 (figs. 6, 7, 8, lámina IV).—Compuesto por un relleno, es uno de los más potentes del corte F. Alcanza 1,10 m. en su lado norte, manteniéndose con este espesor, buzando hacia el centro y sur.

Si exceptuamos algunos restos de tapial, desigualmente repartidos, en los que no podemos ver intención constructiva alguna, todo el estrato está compuesto por una gran capa de relleno.

Por lo pronto, observamos cómo el material se hace más abundante, con un predominio de los tipos ibéricos, decorados con bandas y círculos concéntricos, con frecuencia en el interior del recipiente. Tuvimos ocasión de comprobar que también en este corte aparecía la cerámica griega,

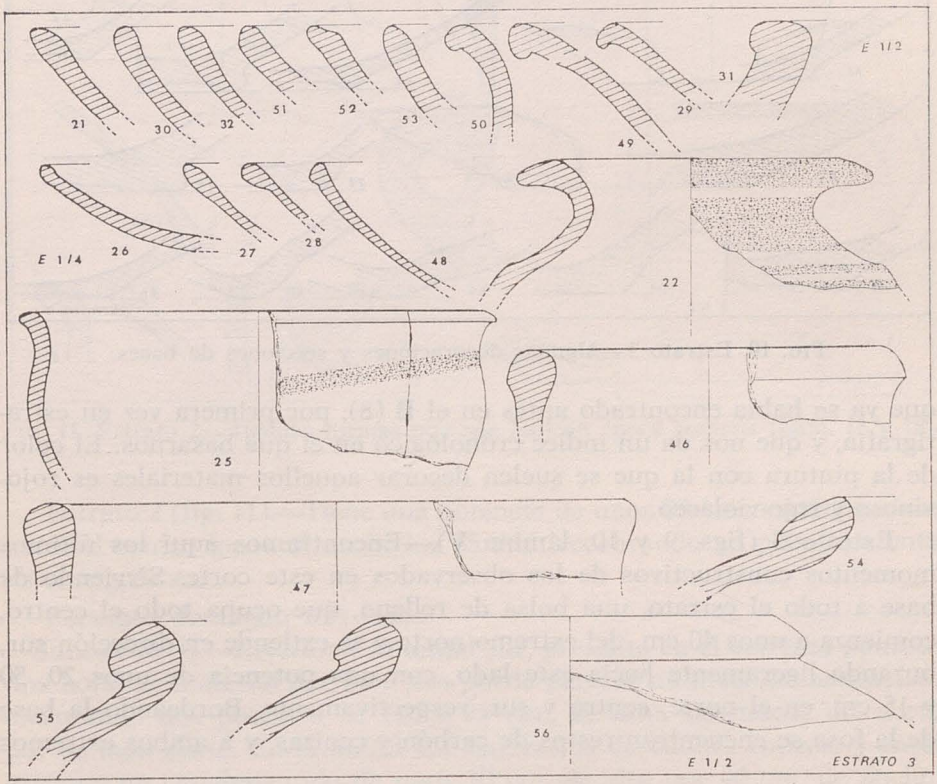

FIG. 9. Estrato 3.—Algunas formas y decoraciones.

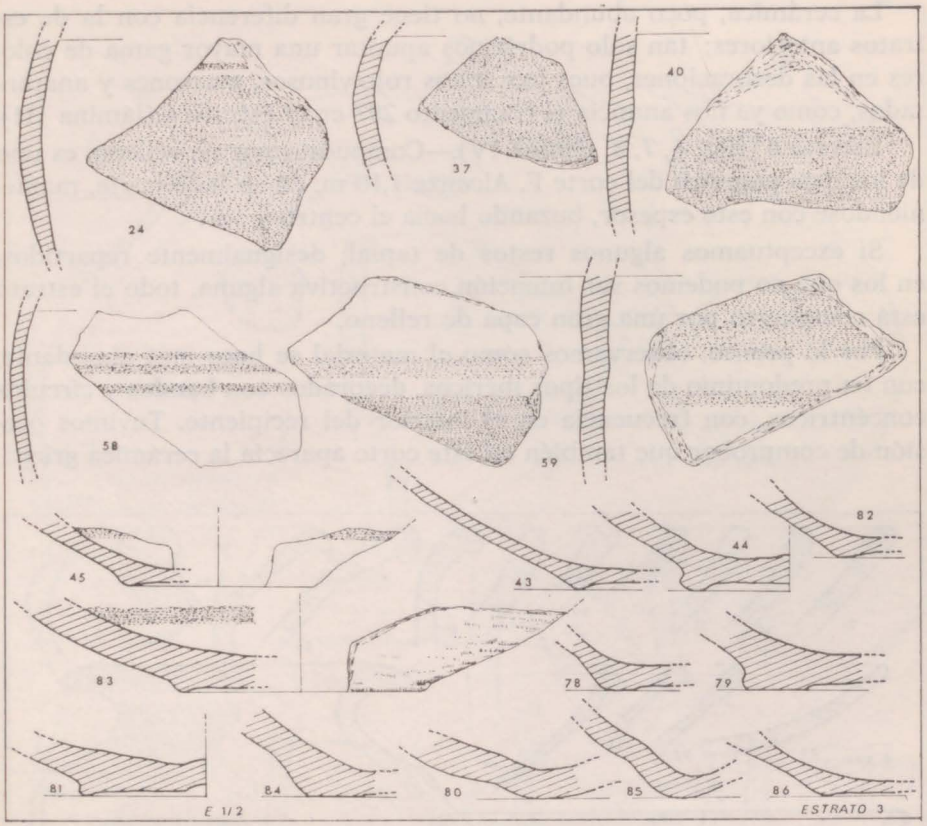

FIG. 10. Estrato 3.—Algunas decoraciones y secciones de bases.

que ya se había encontrado antes en el B (8), por primera vez en estratigrafía, y que nos da un índice cronológico en el que basarnos. El color de la pintura con la que se suelen decorar aquellos materiales es rojo-vinoso y rojo-violáceo.

Estrato 3 (figs. 9 y 10, lámina V).—Encontramos aquí los últimos momentos constructivos de los observados en este corte. Sirviendo de base a todo el estrato, una bolsa de relleno, que ocupa todo el centro, comienza a unos 40 cm. del extremo norte y se extiende en dirección sur, buzando ligeramente hacia este lado, con una potencia de unos 20, 50 y 15 cm. en el norte, centro y sur, respectivamente. Bordeando la base de la fosa se encuentran restos de carbón y cenizas, y a ambos extremos

(8) Excavado por las señoritas C. Galán Saulnier y C. Martín Morales, colaboradoras del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la U. A. M.

señales de tapia de un color verdoso, de textura suelta, que se confunde con la tierra. De nuevo nos encontramos con que la cerámica se hace más abundante, con un predominio de la ibérica pintada, decorada a bandas, de un color rojo-vinoso y rojo-violáceo.

Sobre el relleno se superponen dos estructuras: la primera, de adobes anaranjados unos y verdoso-amarillentos otros, que con unas dimensiones aproximadas de 30 × 10 y 45 × 10 cm., respectivamente, compone gran parte del centro del estrato, con una altura máxima de unos 60 cm.; la segunda es de piedras, unidas entre sí por medio de un mortero de barro, que con una potencia de unos 40 cm. rompe a la estructura de adobes en su zona central superior. Un fragmento tomado de muestra en la base del muro de piedras puede darnos una idea sobre la cronología de ambas construcciones (fig. 9, núm. 22).

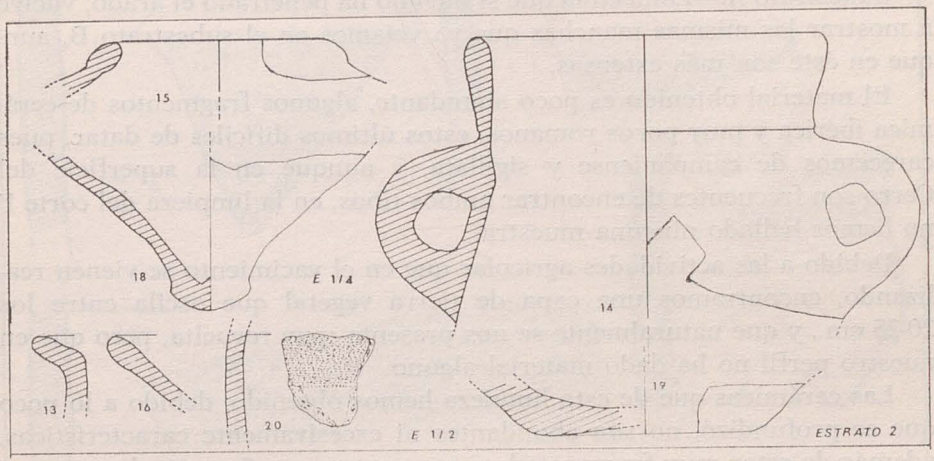

FIG. 11. Estrato 2.—Algunas formas que nos indican época romana (núm. 14 y 18).

Estrato 2 (fig. 11).—Tiene una potencia de unos 80 cm., estrechándose hacia el centro hasta alcanzar los 65 cm., recobrando su primitiva cota en el ángulo sur.

Podemos distinguir dos fases:

Subestrato B.—Estéril en su mitad sur, presenta en el extremo opuesto una bolsa de material que bien nos puede parecer un nivel de habitación, alcanzando una potencia de 110 × 25 cm., de alta, saliéndose del corte por su lado norte. En la mitad sur hay restos de adobes rojizos, y en el extremo un conglomerado de unos 30 cm. de alto por 40 cm. de ancho, que parece tapial.

Subestrato A.—Compuesto por un relleno de unos 30 cm. de potencia media, francamente estéril. Su tierra, de color anaranjado, debe proceder de otro lugar y haber sido utilizada como relleno.

El material obtenido en este estrato es poco abundante, predominando los fragmentos de repicientes grandes, al tiempo que comienza a escasear la ibérica pintada.

Estrato 1 (fig. 12).—Alcanza una potencia de unos 75 cm. en su lado norte, manteniéndose sensiblemente horizontal hacia el centro, donde buza hasta tener 1,05 m. de espesor, elevándose después hasta alcanzar la cota del norte en su extremo sur.

Dos subestratos podemos distinguir:

Subestrato B.—Presenta unas manchas oscuras, que son producto de la descomposición de las raíces que hasta aquí penetraron.

Subestrato A.—Zona en la que si bien no ha penetrado el arado, vuelve a mostrar las mismas manchas que ya veíamos en el subestrato B, aunque en éste son más extensas.

El material obtenido es poco abundante, algunos fragmentos de cerámica ibérica y muy pocos romanos, estos últimos difíciles de datar, pues carecemos de campaniense y sigillata, y aunque en la superficie del Cerro son frecuentes de encontrar ambos tipos, en la limpieza del corte F no hemos hallado ninguna muestra.

Debido a las actividades agrícolas que en el yacimiento se vienen realizando, encontramos una capa de tierra vegetal que oscila entre los 20-25 cm., y que naturalmente se nos presenta muy revuelta, pero que en nuestro perfil no ha dado material alguno.

Las cerámicas que de esta limpieza hemos obtenido, debido a lo poco que se profundizó, no son abundantes ni excesivamente características, además de estar muy fragmentadas; pero este pequeño artículo que presentamos lo único que pretende es dar una visión a grandes rasgos exclusivamente basada en el corte F de las posibilidades que el Cerro Macareno puede ofrecer. Para su estudio hemos elaborado una amplia ficha metodológica (9), que por necesidades de espacio no presentamos, pero de la que pueden dar una idea las hojas destinadas a la descripción de material, aunque en ellas sólo se señalan los datos concretos que poseemos y no todas las posibilidades que en la ficha se encuentran.

(9) Esta ficha contiene catorce puntos descriptivos, que son los siguientes: I. Nivel (hemos estudiado las cerámicas, según los niveles artificiales que en los trabajos de campo obtuvimos. De esta manera, en las hojas de descripción, que son las cuatro últimas, se observará que en el primer punto se encuentran una sucesión de niveles, en número de diecinueve, que son los que encontramos en la limpieza del perfil del corte F del Cerro Macareno). II. Estado de conservación (donde

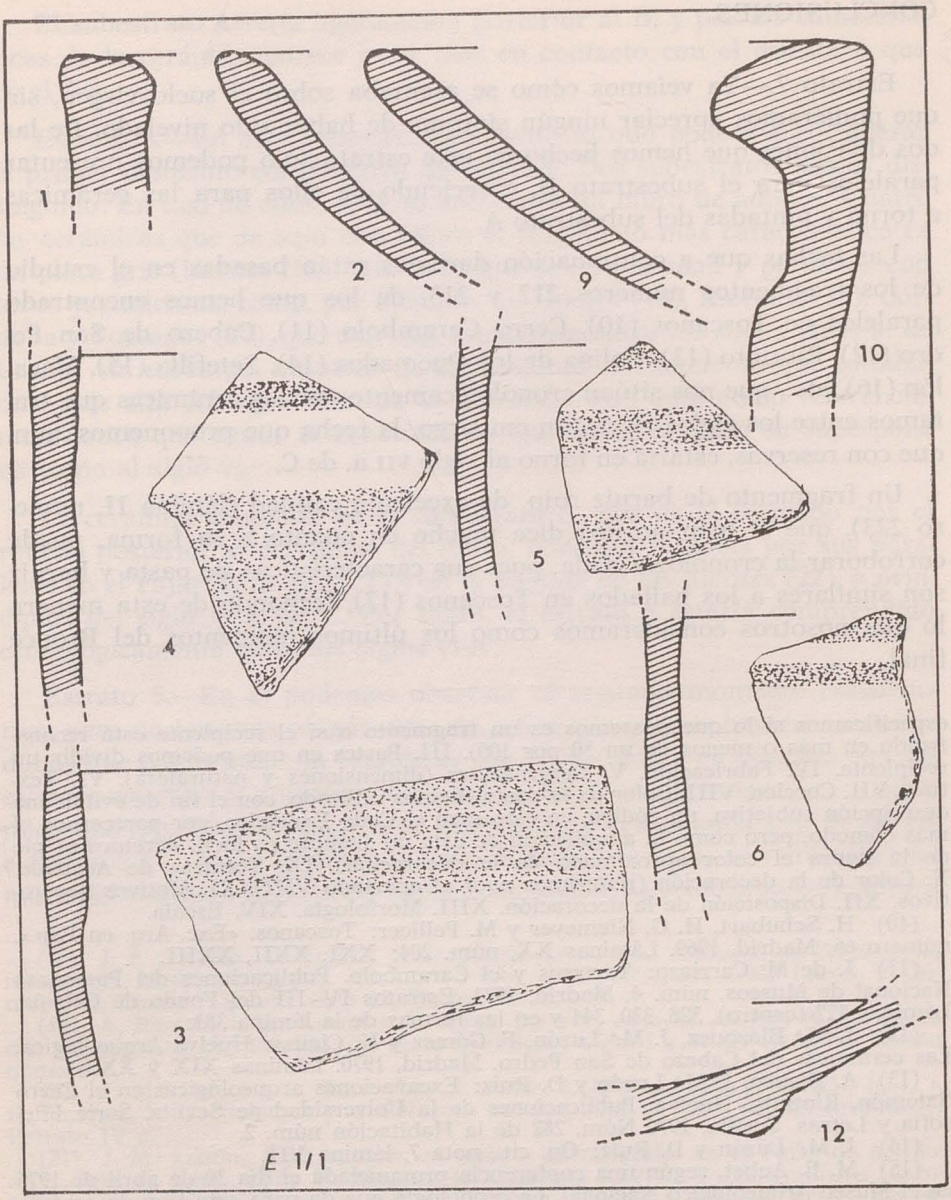

FIG. 12. Estrato 1.—Algunos fragmentos ibéricos, que nos dicen de la pervivencia de este tipo de cerámicas.

Estrato 7.—Ya veíamos cómo se asentaba sobre el suelo virgen, sin que pudiéramos apreciar ningún síntoma de haber sido nivelado. De las dos divisiones que hemos hecho en este estrato sólo podemos presentar paralelos para el subestrato B, careciendo de ellos para las cerámicas a torno y pintadas del subestrato A.

Las fechas que a continuación daremos están basadas en el estudio de los fragmentos números 212 y 213, de los que hemos encontrado paralelos en Toscanos (10), Cerro Carambolo (11), Cabezo de San Pedro (12), Riotinto (13), Colina de los Quemados (14), Setefilla (15), Macalón (16), etc., que nos sitúan cronológicamente por las cerámicas que tratamos entre los siglos IX-VI. Sin embargo, la fecha que proponemos, aunque con reservas, estaría en torno al siglo VII a. de C.

Un fragmento de barniz rojo, de excelente calidad (lámina II, número 223), que si bien no nos dice mucho en cuanto a su forma, puede corroborar la cronología dada, pues sus características de pasta y barniz son similares a los hallados en Toscanos (17), fechando de esta manera lo que nosotros consideramos como los últimos momentos del Bronce final.

especificamos si lo que poseemos es un fragmento o si el recipiente está reconstruido en más o menos de un 50 por 100). III. Partes en que podemos dividir un recipiente. IV. Fabricación. V. Desgrasantes (dimensiones y naturaleza). VI. Textura. VII. Cocción. VIII. Color de la pasta (hemos utilizado, con el fin de evitar una descripción subjetiva, un código, en este caso el Code Expolaire, por parecernos el más cómodo, pero como la adquisición de éste no siempre es fácil, daremos al pie de la figura el color aproximado de la decoración). IX. Técnicas de Acabado. X. Color de la decoración (remitimos aquí al apartado VIII). XI. Motivos decorativos. XII. Disposición de la decoración. XIII. Morfología. XIV. Escala.

(10) H. Schubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer: Toscanos. «Exc. Arq. en Esp.», número 66, Madrid, 1969. Láminas XX, núm. 204; XXI, XXII, XXIII.

(11) J. de M. Carriazo: Tartesos y el Carambolo. Publicaciones del Patronato Nacional de Museos, núm. 4, Madrid, 1973. Estratos IV-III del Fondo de Cabaña. Láminas 327 (centro), 328, 330, 344 y en las formas de la lámina 383.

(12) J. M.ª Blázquez, J. M.ª Luzón, F. Gómez y K. Clauss: Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro, Madrid, 1970. Láminas XIX y XX.

(13) A. Blanco, J. M.ª Luzón y D. Ruiz: Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón. Riotinto. Huelva. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Serie Filosofía y Letras. Sevilla, 1970 Núm. 282 de la Habitación núm. 2.

(14) J. M.ª Luzón y D. Ruiz: Op. cit., nota 7, lámina VII.

(15) M. E. Aubet, según una conferencia pronunciada el día 30 de abril de 1975 en el Museo Arqueológico Nacional. La cronología que da para este tipo de cerámicas es del siglo VI a. de C.

(16) M. A. García Guinea: El poblado ibérico de El Macalón (Albacete. «Excavaciones Arq. en Esp.», núm. 25, Madrid, 1964, figs. 23,24, 26, 28, 30 y 31.

(17) El profesor H. Schubart, excavador de Toscanos, conoce el fragmento que tratamos, y nos comunica la similitud de pasta y barniz que existe entre éste y los procedentes de su excavación malagueña.

El subestrato A sería ligeramente posterior al B, y por las características de la cerámica parece estar más en contacto con el estrato 6 que co el 7-B.

Estrato 6.—En éste veíamos claramente lo que podemos considerar el primer momento constructivo del corte F. Dos subestratos hemos distinguido. En uno de ellos, el B, se encuentra un muro de adobes, y entre las cerámicas que de aquí obtuvimos el fragmento más característico es un plato gris (lámina III, núm. 204), que por su calidad y paralelos con otros yacimientos, como, por ejemplo, en Huelva (18), Riotinto (19), Córdoba y Toscanos (20), que dan una cronología entre los siglos VII-VI a. de Cristo; sin embargo, nosotros no fecharíamos el fragmento que estudiamos más allá del siglo VI a. de C. Tomando este dato como referencia, tendríamos que situar la construcción que sobre el plato se superpone en torno al siglo VI.

La cerámica obtenida en el subestrato A, que es el formado por el relleno posterior al derrumbe del muro, podemos fecharla por sus paralelos en el Pajar de Artillo (21) y en la Bastida de los Alcuses (22), a principios del siglo IV a. de C. Por tanto, el estrato 6 estaría comprendido cronológicamente entre los siglos VI-IV.

Estrato 5.—En él podemos observar el segundo momento constructivo, pero no tenemos ningún dato de referencia en que basarnos, teniéndonos que conformar con establecer sus fechas límite en relación con los estratos anterior y posterior. Con todo, podemos adelantar que la cerámica que aquí encontramos está íntimamente relacionada con la de los estratos 6-A y 4. De lo que podemos deducir que, tras el derrumbe del muro del estrato 6-B, en breve espacio de tiempo se rellenó hasta la altura

(18) J. P. Garrido: *Cerámicas prerromanas de Huelva.* Trabajos de Prehistoria, número 26, Madrid, 1969, pág. 332, fig. 4 a y b; J. M.ª Blázquez, J. M.ª Luzón, F. Gómez y K. Clauss: Op. cit., nota 12, lámina XV A y B.

(19) A. Blanco, J. M.ª Luzón y D. Ruiz: Op. cit., nota 13, lámina XXII. Otros con los números 152, 159, 223, 254 en la habitación núm. 1 y el 327 en la habitación número 6.

(20) J. M.ª Luzón y D. Ruiz: Op. cit., nota 7, láminas XII, b; XXIV, h, i, j. H. Shubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer: Op. cit., nota 10, núm. 805 del inventario. Estrato IV a.

(21) J. M.ª Luzón: Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo. «Exc. Arq. en Esp.», núm. 76, Madrid, 1973, lámina XIV, I, j. «Este motivo (decorativo) es de tradición en la cerámica griega, generalizándose a partir del siglo IV a. de C.», pág. 44. Este paralelo hace referencia a nuestro fragmento número 203.

(22) D. Fletcher, E. Pla Ballester y J. Alcacer: La Bastida de los Alcuses. Mogente, Valencia. Trabajos de Prehistoria del S. I. P. Valencia, 1969. Figs. 2 y 4 a y b. Con decoraciones parecidas a la de nuestro fragmento 203. La fecha de este yacimiento abarca desde el 400 - 330 a. de C.

de la zona que quedó intacta, formando el 6-A, edificándose sobre esta base el muro del estrato 5.

Estrato 4.—Formado por un gran relleno, nos presenta mayor cantidad de cerámicas en las que poder basarnos a la hora de establecer relaciones. Además, es posible deducir cómo hay formas que perduran y que tienen cronologías más altas. Esto ocurre con los fragmentos 143, 145 y 150, como nos atestiguan Riotinto (23) y el yacimiento ibérico del Macalón (24). Por el contrario, otras formas aparecen ahora por primera vez; éste es el caso de los fragmentos 96, 100, 118 y 146 en el corte F del Cerro Macareno, con paralelos en el Pajar de Artillo (25) y Carmona (26), que van a perdurar hasta época romana.

La cronología que damos para este estrato en relación con los yacimientos: Pajar de Artillo (27), Ampurias (28), Huelva (29), Cerro Carambolo (30), Asta Regia (31), La Bastida de los Alcuses (32), La Colina de los

23. A. Blanco, J. M.ª Luzón y D. Ruiz: Op. cit., nota 13. Núm. 253 y 220 de la habitación núm. 1. Con una cronología que comprende los siglos VII-VI a. de C.

(24) M. A. García Guinea: Op. cit., nota 16, fig. 19, núm. 186. Este perfil corresponde a un plato de barniz rojo, por lo que tal vez pudiéramos pensar que la sección de nuestro fragmento no es más que la imitación de una forma de otras de importación. La cronología del plato de el Macalón, por tanto será más alta. Siglos VII-VI a. de C.

(25) J. M.ª Luzón: Op. cit., nota 21, láminas XL, H; XLIII, e; XVI, B. Con una cronología en torno a los siglos III-II a. de C.

(26) J. de M. Carriazo y K. Raddatz: *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona.* «Archivo Tispalense», núms. 101-104, Sevilla, 1960, figs. 3,3 y 5,8. La cronología oscila entre el siglo III y la dominación romana de la Bética.

(27) J. M.ª Luzón: Op. cit., nota 21. Para el fragmento 118 hemos encontrado paralelo en la lámina XVI, B. Con una cronología entre los siglos III-II, que, como antes decíamos, puede considerarse una pervivencia de la forma encontrada en el estrato 4 con un contexto entre el siglo V-IV a. de C.

(28) M. Almagro: *La necrópolis de Ampurias,* vol. I, Barcelona, 1953. Anfora número 1 de la sepultura Martí núm. 12. Anfora núm. 1 de la sepultura Martí número 114. Paralelos del fragmento 99.

(29) J. P. Garrido y E. M.ª Orta: *Edad del hierro. El hierro I, estado actual de la investigación en el suroeste peninsular. En Huelva: Prehistoria y Antigüedad,* Madrid, 1975, pág. 207, lámina 205, h. Con una cronología aproximada del V-IV a. de C. Paralelo para el fragmento 99.

(30) J. de M. Carriazo: Op. cit., nota 11, figs. 531 y 533. El mismo vaso, procedente de la excavación de Ebora en: J. de M. Carriazo: *El tesoro y las primeras excavaciones en Ebora, Sanlúcar de Barrameda.* «Exc. Arq. en Esp.», núm. 69, Madrid, 1950, lámina XVII, 2. Con una cronología en torno a los siglos V-III, a. de C. Paralelos para el fragmento 118.

(31) M. Esteve Guerrero: Excavaciones en Asta Regia. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 22. Madrid, 1950. Láminas X y XII. Paralelos para el fragmento 118.

(32) D. Fletcher, E. Pla Ballester y J. Alcacer: Op. cit., nota 22, fig. 13. Paralelo para el fragmento 118

Quemados (33), Carmona (34), Macalón (35), Córdoba (36), está comprendida entre fines del siglo v y iv a. de C. Fecha corroborada por dos pies de Kylix, áticos de figuras rojas (37).

Estrato 3.—Tres elementos superpuestos podemos observar en este estrato. El primero de ellos consiste en una fosa de relleno, cuya base está bordeada de restos de carbón y cenizas, con fragmentos de tapial a los extremos. Sobre ésta se apoya una estructura de adobes, que por los materiales recogidos en su base podríamos fecharlo en el siglo iv a. de C., como nos demuestran algunos yacimientos de la provincia de Córdoba (38) y La Bastida de los Alcuses (39). La cronología que apuntamos nos permite conectar el estrato 4 con la zona inferior del 3, pues los materiales son similares, y ambos se han formado por el mismo proceso.

Una nueva construcción, que nos marcaría el cuarto momento constructivo, observable en el corte F, esta vez de piedras, rompe la estructura de adobes, encajándose en la mitad de su superficie, ligeramente desplazada hacia el sur. Un solo fragmento el número 22, hemos podido recoger entre los dos muros, que utilizaremos para fechar la construcción de este último. Las relaciones que hemos conseguido establecer con yacimientos de Sevilla y Córdoba(40) nos llevan a dar una cronología en torno al siglo ii a. de C.

Estrato 2.—El material que nos ha proporcionado es poco abundante, cosa no frecuente tratándose de un relleno; sin embargo, podemos ras-

(33) J. M.ª Luzón y D. Ruiz: Op. cit., nota 7, lámina XXIV, e. Cronología, siglo vi a. de C. Paralelo para el fragmento 92. Y láminas XXVIII, e, f. n. o; XXXVIII, c, d, f. Con una cronología entre los siglos vi-v a. de C. Paralelos para los fragmentos 120, 121, 122 y 148.

(34) M. Pellicer: *Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas.* V Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969. Págs. 291-310. El autor retrasa la cronología del estrato 3 de Carmona hasta los siglos v-iv a. de C. Paralelo para el fragmento 118.

(35) M. A. García Guinea: Op. cit., nota 24. Paralelo para el fragmento 150.

(36) J. Fortea y J. Bernier: Recintos y fortificaciones ibéricos de la Bética. Salamanca, 1970. Fif. 12, núm. 282. El estudio lo ha realizado A. Blanco sobre el pie que porta la decoración y no cree que sea anterior al siglo iv a. de C. Paralelo para el fragmento 173.

(37) Los fragmentos 123 y 124 son las dos únicas muestras de cerámica ática de figuras rojas. Un estudio que sobre ellos ha realizado la doctora Marina Picazo, a la que estamos muy agradecidos, nos permite fecharlos a comienzos del siglo iv a. de C.

(38) J. M.ª Luzón y D. Ruiz: Op. cit, nota 7, láminas XXVIII, e, f, n, o; XXXVIII, c, d, y. Con una cronología entre los siglos v-iv a. de C. Paralelos para los fragmentos 43, 45, 83 y 86. Y lámina XXXVII, D. Con una cronología en torno al siglo v. Paralelo para los fragmentos 79 y 84.

(39) D. Fletcher, E. Pla Ballester y J. Alcacer: Op. cit., nota 22, fig. 4.

(40) J. M.ª Luzón: Op. cit, nota 21, láminas LIX, A; LXV, E; LXIX, B; LXXI, A. J. Fortea y J. Bernier: Op. cit., nota 36, fig. 59,5. Las cronologías que dan están en torno al 200-0 a. de C. Paralelos para el fragmento núm. 22.

trear en algunos fragmentos que nos encontramos en época romana (41). La cronología que adelantamos, basados en tan escasos datos, estaría comprendida, al menos para el subestrato B, entre finales del siglo II y principios del I a. de C., pues aunque hay otros fragmentos, como el número 18, que nos indican otra cronología más alta, esto no es más que un signo de pervivencia.

Cuando hablamos en la descripción estratigráfica de la bolsa de materiales del subestrato B, pensamos que tal vez se tratase de un nivel de habitación, probablemente en relación con la última fase constructiva, en el estrato 3; sin embargo, hemos visto que no podía ser, pues por encima de la estructura de piedras se extiende parte de esa capa de relleno que forma el estrato, quedando la bolsa de material completamente aislada, tanto por su zona inferior como por la superior.

El subestrato A, carente de material, pertenece, por las características de su tierra, al mismo relleno que forma el B.

Estrato 1.—Si pensamos que nos encontramos ya en el estrato romano, como parece indicarnos el 2, se debe más a una impresión general que a un testimonio directo obtenido de la cerámica, pues no tenemos ninguna muestra de campaniense, ni sigillata, ni de nada que pudiera ayudarnos a fechar de una manera segura. Sólo poseemos un fragmento, el número 10, que, según el Pajar de Artillo (42), se fecha en torno al siglo I a. de C.

La forma del fragmento número 10 ya la veíamos en el estrato 4, en los números 145 y 146; esto podría hacernos pensar que el estrato está revuelto, pero no es así, pues aunque la tierra sea más oscura, esto sólo es producto de la descomposición de las raíces que hasta aquí penetraron, que sin duda ejercieron una acción destructora, pero no lo alteraron. Por esto lo más lógico es considerar la forma de este fragmento como una pervivencia de siglos anteriores y fecharlo como nos indica el Pajar de Artillo en torno al siglo I a. de C., al menos el subestrato B.

(41) J. M.ª Luzón: Op. cit., nota 21, lámina XLIX, aunque la sección que presenta esta lámina corresponde a un ánfora de paredes rectas; sin embargo, el tipo de bordes y de asa es el mismo. La cronología aproximada está en torno al siglo I a. de C. P. Baldacci: *Importazioni Cisalpine e Pruduzione Apula.* Recherches sur les anphores romaines. Colección de L'Ecole Française de Rome. Roma, 1972. Lámina I, núms. 5 y 9. La cronología está en torno de fines del siglo II y la primera mitad del I a. de C., pág. 27. Paralelos para el fragmento 14.

(42) La forma del fragmento núm. 10 la hemos encontrado también en J. de M. Carriazo y K. Raddatz. Op. cit., nota 26, fig. 3,3 del estrato 1 y 5,8 del estrato 3b, que nos demuestra su larga pervivencia, como hemos visto en el estrato 4. Sin embargo, creemos que la fecha que más relación puede tener con el estrato 1 de nuestro corte F, es la que nos da J. M.ª Luzón: Op. cit., nota 21, lámina XXXVIII, E., situándolo en el siglo I a. de C.

Hemos hallado además fragmentos de cerámica ibérica pintada, con decoración de un color rojo-violáceo, que nos dicen de la continuidad con la que este tipo de cerámicas se fabricó, y que se puede atestiguar hasta época imperial, como mínimo (43).

Tras todo lo expuesto, es necesario señalar una serie de cuestiones derivadas de un estudio estadístico, que sólo debe ser tomado como una primicia de lo que en sucesivas campañas podremos encontrar, ya que no reunimos el número de fragmentos suficientes para establecer unas conclusiones seguras basadas en este tipo de estudio. Con todo, hemos observado que:

1. Sobre una cerámica fabricada a mano (o a torno lento), con abundantes desgrasantes cuarzíticos y micáceos, frecuentemente bruñida o espatulada (a veces los dos acabados superpuestos en un mismo fragmento), que en cuanto a color oscilan entre el gris oscuro, ocre y negro, que podríamos considerar como testimonio del último momento del Bronce final. Vemos, pues, cómo se superponen las cerámicas a torno y pintadas, aunque continúa perviviendo la de tradición del Bronce, que se mantiene en cuanto a formas, pero fabricada indistintamente a mano o a torno. Naturalmente, el porcentaje es menor en relación con el progresivo desarrollo del torno.

2. Las decoraciones son exclusivamente a bandas, predominando en el estrato 6 las más estrechas y de color claro, amarillento o anaranjado, continuándose en los estratos 5 y 4, alternando con otras más anchas de color ocre limitadas por filetes más oscuros. También hay decoraciones de color rojo-vinoso y rojo-violáceo, que van a predominar sobre todo en el estrato 4, apreciándose una pérdida en cuanto a la calidad de las pastas y pinturas, que frecuentemente se pierden con el lavado.

3. Los engobes suelen ser poco consistentes, hasta el punto de que son difíciles de observar. Tan sólo tenemos unos pocos fragmentos en los que éste tiene toda su propiedad; por ejemplo, el número 207, en el estrato 6 (fig. 4, lámina III), cuya decoración, a bandas estrechas de color anaranjado, en dos tonos, uno más oscuro que otro, se superpone a una gruesa capa de color blanco, que por su calidad y textura podemos considerarlo como uno de los pocos testimonios de cerámicas de importación.

4. Observando algunas técnicas de acabado hemos podido constatar por medio de fotografías que hay cerámicas, como ocurre con los frag-

(43) A. García Bellido: *El estado actual del problema referente a la expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo*, A. E. A., Madrid, 1957, págs. 90-106. *Algunos problemas de arte y cronología ibéricos*, A. E. A., Madrid, 1943.

mentos 212 y 213 (fig. 3, lámina II), que presentan dos zonas perfectamente distinguibles, debido a que llevan el cuello bruñido y el cuerpo grosero; pues bien, una macrofotografía nos mostró que la zona del cuello, que en principio nos había parecido bruñida, llevaba un alisado con un ligero bruñido, pero sobre éste se había vuelto a tratar por medio de una espátula, cuyos trazos formaban una especie de reticulado. El cuerpo del recipiente resultaba grosero, sin que pudiéramos observar detalles de ninguna clase de acabado, al menos en los fragmentos que teníamos, pero de nuevo la macrofotografía nos mostró lo contrario, ya que eran perfectamente visibles una serie de líneas con distinta orientación, que nos hacían palpable la manipulación que sobre el barro, aún húmedo, se había efectuado con una escobilla o rama (44).

Otro fragmento, el número 36, perteneciente al estrato 3, presentaba en su superficie externa unas líneas continuas, que al principio parecieron de torno, que cambiaban la orientación del fragmento y, por ende, la decoración, que en este caso se disponía en sentido vertical, rompiendo el esquema al que estábamos acostumbrados a encontrar en las decoraciones del corte F del Cerro Macareno. La macrofotografía nos mostró que lo que al principio nos despistaba, por creerlas líneas de torno, no eran más que surcos formados por haber sido tratada su cara exterior con una escobilla estando el barro aún húmedo.

5. Hemos podido observar también que los fragmentos decorados con más de un color (hasta ahora sólo tenemos bicromía) comienzan a verse en el estrato 6, perdurando hasta el 3. No podemos dar un estrato en el que el predominio sea mayor en este tipo de cerámicas bícromas, ya que los materiales que tenemos son poco abundantes, y aún no podemos extraer conclusiones estadísticas de una manera definitiva. Sólo adelantamos esta idea en espera de que sea confirmada o no por las posteriores excavaciones que en el yacimiento se efectúen.

6. En las hojas destinadas a la descripción (páginas finales) es posible constatar, en el apartado de desgrasantes, el predominio del cuarzo, mica, feldespato y esquisto, respectivamente, elementos éstos que, excepto el cuarzo, no son frecuentes en la composición granulométrica de las arenas de la terraza inferior del río Guadalquivir (45). De esto podíamos deducir que lo que hemos considerado como feldespato o esquisto, posiblemente sólo sea mica negra alterada, y que la abundantísima cerámica

(44) J. M.ª Luzón y D. Ruiz: Op. cit., nota 7, pág. 14. J. de M. Carriazo: Op. cit., nota 11, págs. 486 y 507. Estos autores recogen ya la misma impresión, es decir, observan cómo parece que la rugosidad del cuerpo del recipiente se ha realzado a propósito.

(45) Ver primera página, sobre el estudio granulométrico.

encontrada en el yacimiento haya sido fabricada en el lugar en su mayor parte, como parece indicar el hallazgo de tres hornos, excavados en la campaña de otoño por el Museo Arqueológico de Sevilla (46), anteriores al menos al siglo III a. de C.

7. La gran potencia estratigráfica del sector que estudiamos viene determinada por su exclusiva edificación en adobes, salvando, naturalmente, el último momento constructivo del estrato 2, que, como se sabe, es de piedras. La fábrica en aquel material es poco duradera, pues a sus condiciones intrínsecas se le unen las destructivas características climáticas, ya que la humedad, lluvias torrenciales y sequedad no son favorables a su mantenimiento. Así que cuando un muro se destruía, como sus componentes no podían ser aprovechados, como ocurre con la piedra, se rellenaba y nivelaba el espacio restante, edificándose de nuevo sobre él.

8. Resumen cronológico:

Estrato 7 — Siglo VII
Estratos 6 - 4 — Siglos VI-IV
Estrato 3 — Siglos IV-II
Estratos 2 - 1 — Fines de los siglos II-I a. de C.

Naturalmente, debido a lo poco que en el yacimiento se ha excavado, el pequeño artículo que presentamos sólo debe ser tomado como una primicia de lo que el Cerro Macareno puede albergar y ofrecer. Por esto lo que decimos no puede ser en manera alguna definitivo, quedando sometido a continuas revisiones, en función de las nuevas campañas que en adelante se realizarán en otros lugares del Cerro, y sobre todo cuando el perfil del corte F haya sido rectificado y cortado a plomada (47).

(46) Llevadas a cabo por F. Fernández y D. Ruiz.
(47) Agradecemos a los señores Meseguer y Fernández la cesión de los materiales de Corte F para su publicación.

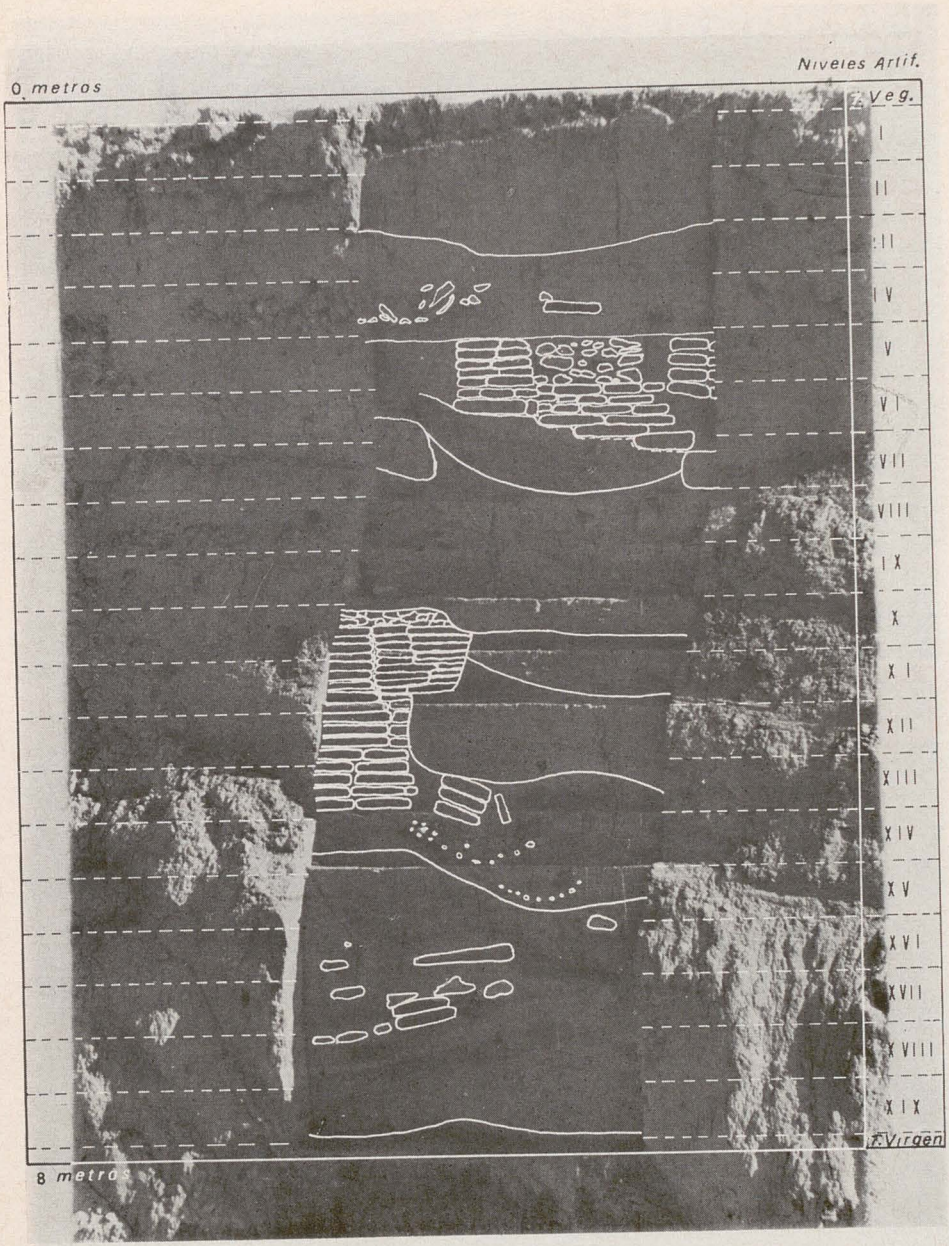

LÁMINA I.—Estratigrafía del Corte F del Cerro Macareno. Escala aprox.: 1:40.

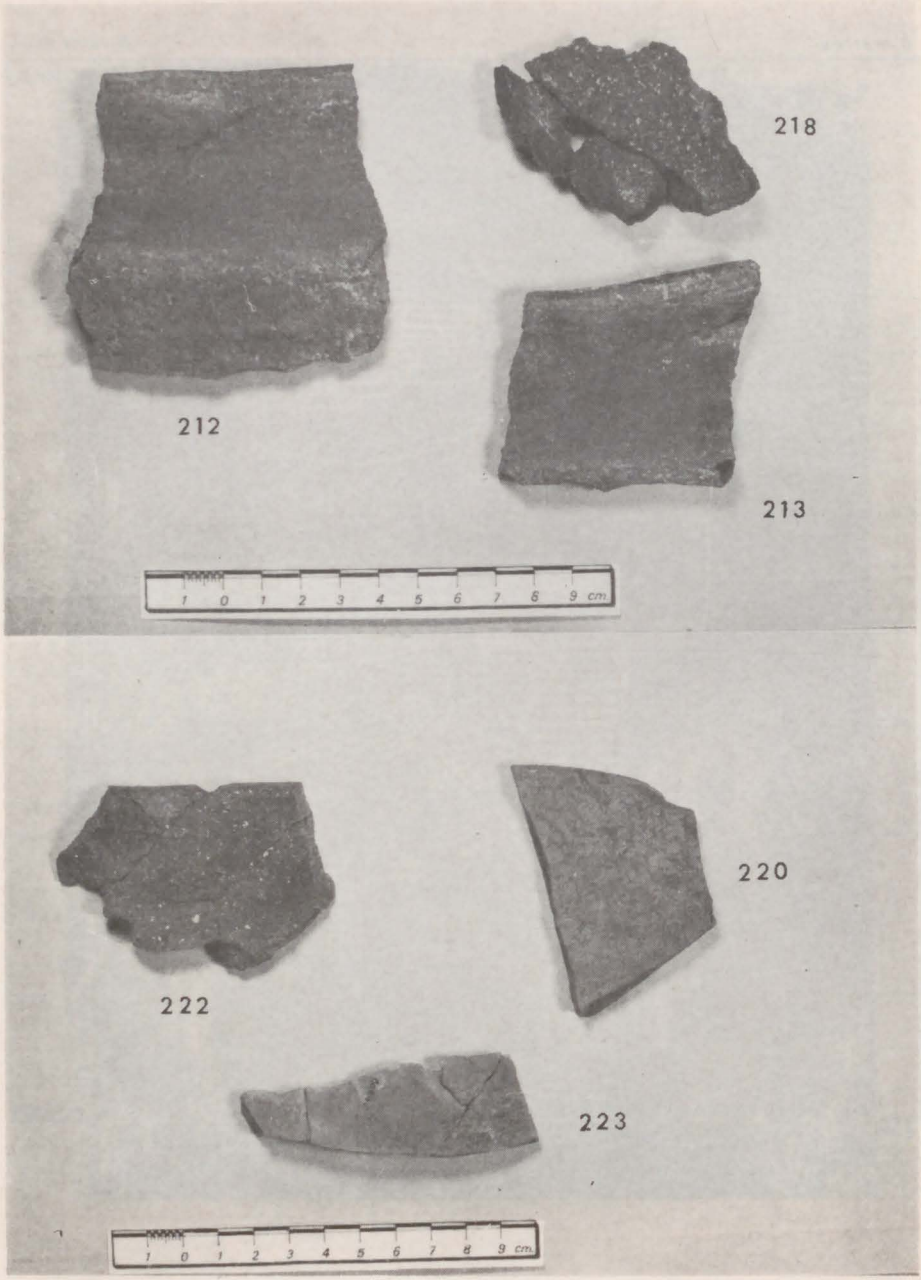

LÁMINA II. Estrato 7.—Los fragmentos 212 y 213 llevan el cuello bruñido espatulado y el cuerpo grosero. El 220 es un plato de pasta gris y el 223 de barniz rojo.

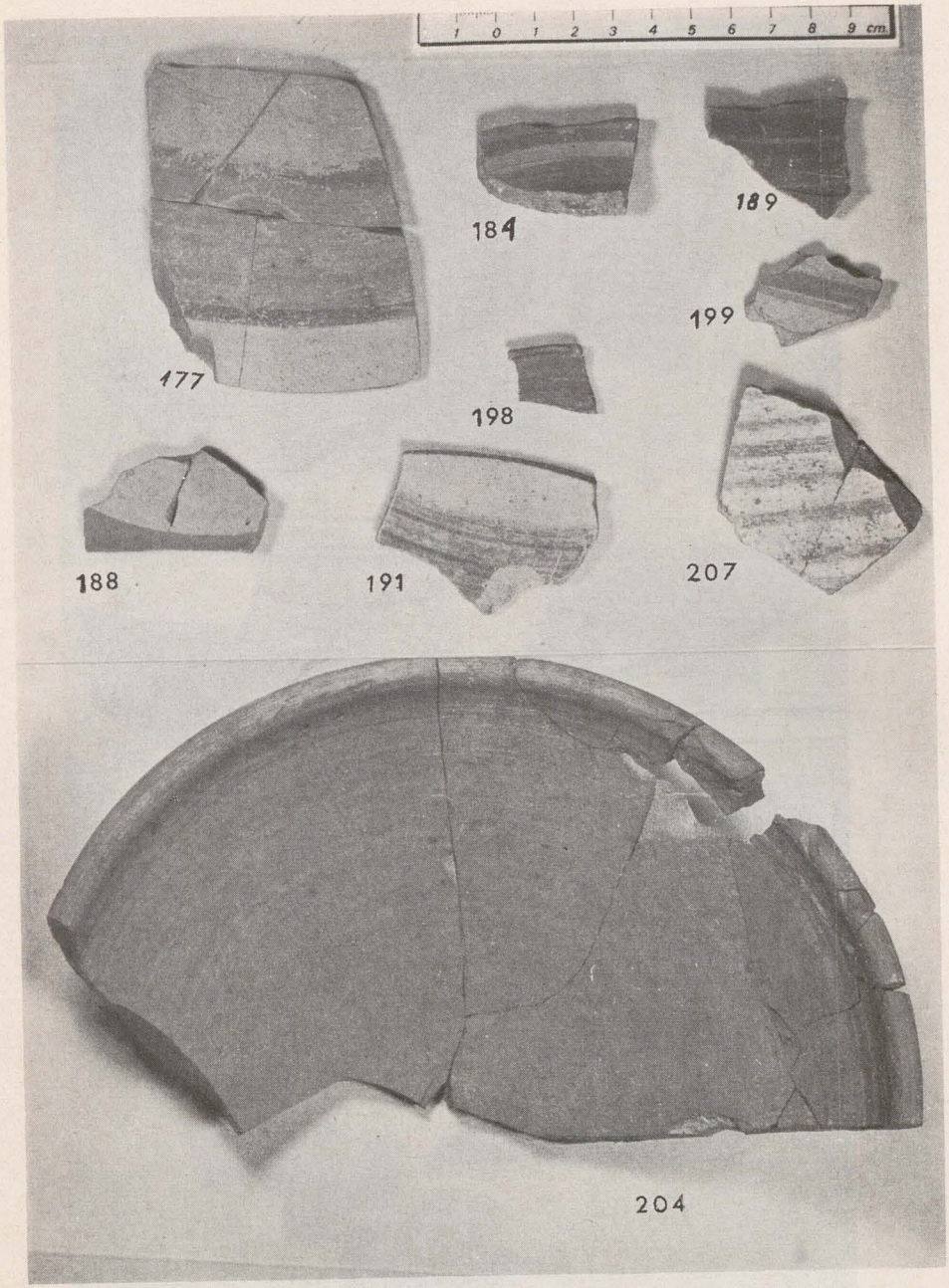

LÁMINA III. Estratos 5 y 6.—Los números 177, 184, 199 y 207 presentan bicromía. El color de la decoración es rojo anaranjado. El 207 lleva un consistente engobe blanco. El 204 es el plato que salió en la base del muro del estrato 6.

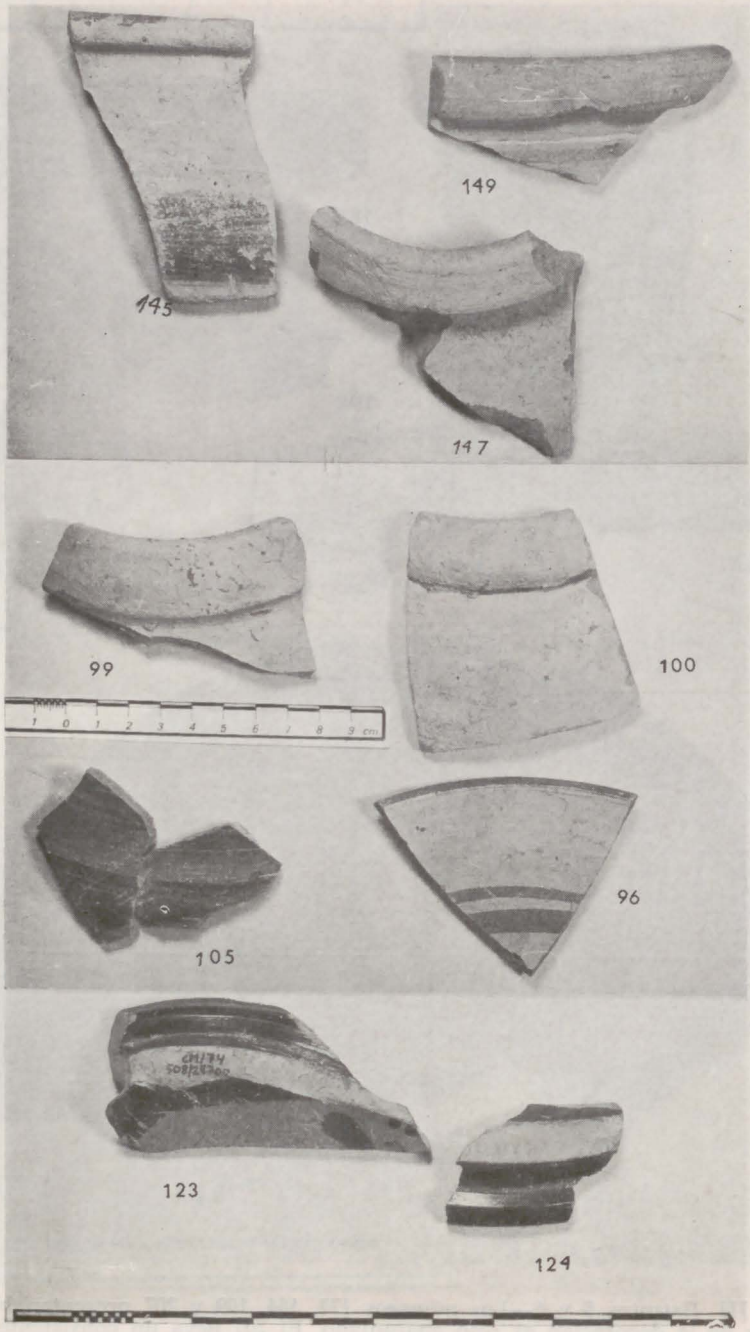

LÁMINA IV. Estrato 4.—Los fragmentos 123 y 124 son dos pies de Kylik, áticos de figuras rojas. El 145 lleva en el borde decoración de trazos.

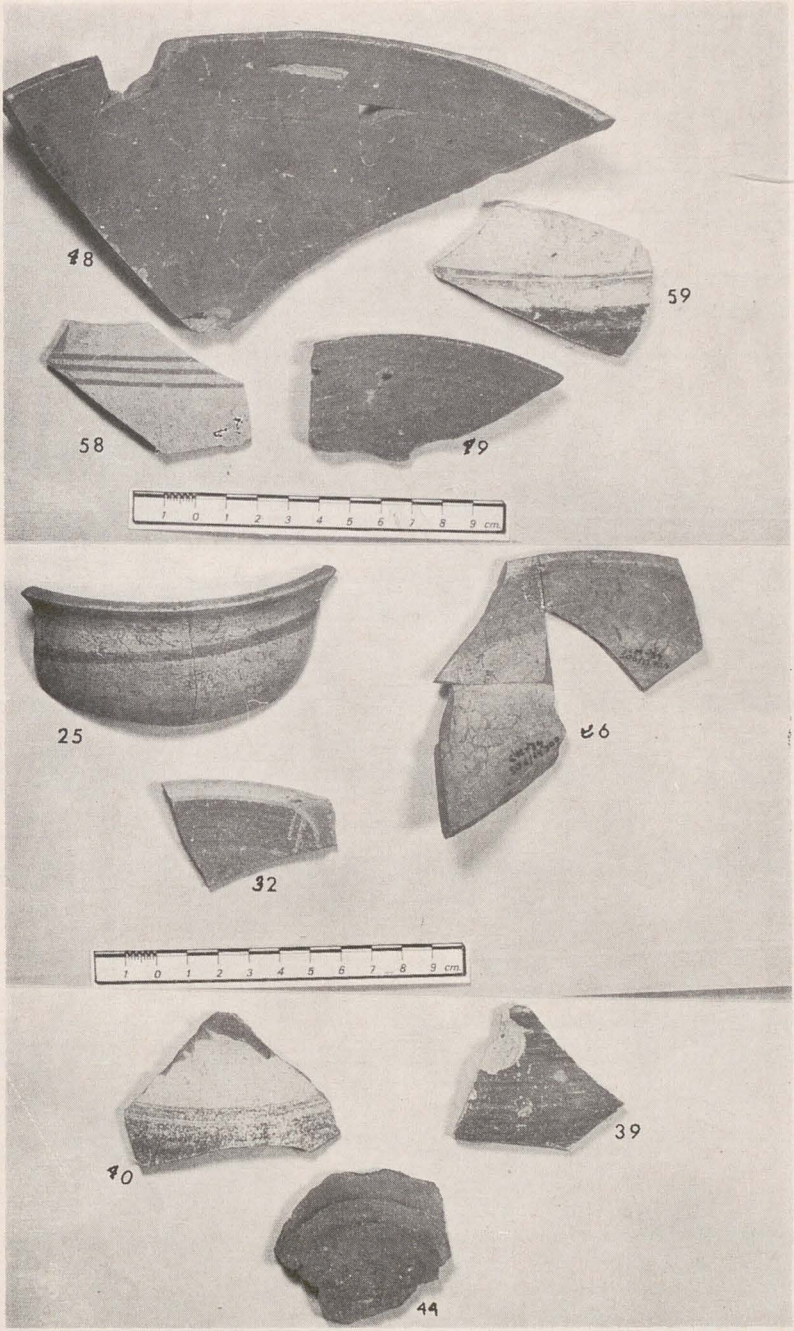

LÁMINA V. Estratos 3.—Algunos fragmentos de «barniz rojo» (48, 49, 32, 39). El 40 lleva un engase casi blanco y decoración rojo-violáceo.

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
Nivel	Nº de inventario	Fragmento 50% o más / Fragmento en un 50% o menos	Borde / Hombro / Panza / Asa / Pie / Tapadera	Torno / Mano	Inorgánicos / Muy finos / Finos / Medianos / Medios gruesos	Mica / Caliza / Cuarzo / Engobe rojo / Esquisto / Sales ferr. / Conchas	Media / Oxidante / Reductor / Alterna	Color de la pasta	Antes de cocc. / Después de cocc. / Aplicado al interior / Aplicado al exterior	Alisada / Bruñida / Espatulada / Bruñida	Antes de cocc. / Después de cocc. / Incisa / Engobada / Bruñida / Barnizada / Al interior / Al exterior	Color de la decoración	Bandas / Círculos conc. / Cenefas / Motivos / Antropomor.	En todo el frag. / En el borde / En el cuello / En el hombro / En la panza / En el asa / En el pie	Plato / Cuenco / Olla	Natural / Reducido
I	1	•	•	•	•	•	•	26C					?	•
	2	•	•	•	•	•	•	62B						•
	3	•	•	•	•	•	•	25C						•
	4	•	•	•	•	•	•	21A	•	•	14H	•	•	•
	5	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12H	•	•	•
	6	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12F	•	•	•
	7	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12J	•	•	•
	8	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12F	•	•	•
II	9	•	•	•	•	•	•	61A					?	•
	10	•	•	•	•	•	•	42B						•
	11	•	•	•	•	•	•	41H						•
	12	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12H	•	•	•
III														
IV	13	•	•	•	•	•	•	48C	•	•	14F	•	•	•
	14	•	•	•	•	•	•	44B						•
	15	•	•	•	•	•	•	21A						•
	16	•	•	•	•	•	•	41A					?	•
	17	•	•	•	•	•	•	21A						•
	18	•	•	•	•	•	•	41A						•
	19	•	•	•	•	•	•	90A					?	•
	20	•	•	•	•	•	•	25C	•	•	14F	•	?	•
V	21	•	•	•	•	•	•	34C					?	•
	22	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	81A-12F	•	•	•
	23	•	•	•	•	•	•	64C	•	•	12A	•	•	•
	24	•	•	•	•	•	•	26C	•	•	12B-14E	•	•	•
VI	25	•	•	•	•	•	•	34C	•	•	12H	•	•	•
	26	•	•	•	•	•	•	25C-32C-40C	•	•	16F	•	•	•
	27	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	14E	•	?	•
	28	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12F	•	?	•
	29	•	•	•	•	•	•	42A	•	•	12H	? ? ? ? ?	?	•
	30	•	•	•	•	•	•	82B					?	•
	31	•	•	•	•	•	•	90E						•
	32	•	•	•	•	•	•	64C	•	•	12J	•	•	•
	33	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	14F	•	•	•
	34	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	24F	•	?	•
	35	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	26H	? ? ? ? ?	?	•
	36	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	24F	•	?	•
	37	•	•	•	•	•	•	44B	•	•	24H	•	?	•
	38	•	•	•	•	•	•	90A-42A	•	•	14F	•	?	•
	39	•	•	•	•	•	•	42E	•	•	24H	•	?	•
	40	•	•	•	•	•	•	36C	•	•	61A-16H	•	?	•
	41	•	•	•	•	•	•	12H	•	•	24F	•	?	•
	42	•	•	•	•	•	•	10D-42B	•	•	12H	? ? ? ? ?	?	•
	43	•	•	•	•	•	•	10D-21E						•
	44	•	•	•	•	•	•	12B-41D						•
	45	•	•	•	•	•	•	32C	•	•	12E-14E	•	?	•
VII	46	•	•	•	•	•	•	18E-12E-10H					?	•
	47	•	•	•	•	•	•	41D						•
	48	•	•	•	•	•	•	36E	•	•	12F	•	•	•
	49	•	•	•	•	•	•	36C	•	•	12F	? ? ? ? ?	?	•
	50	•	•	•	•	•	•	46C	•	•	12H	? ? ? ? ?	?	•
	51	•	•	•	•	•	•	41C	•	•	61A-12H	•	?	•
	52	•	•	•	•	•	•	41B	•	•	26C-26F	•	?	•
	53	•	•	•	•	•	•	26C-25C	•	•	12H	•	?	•
	54	•	•	•	•	•	•	41A						•
	55	•	•	•	•	•	•	10C-26D						•
VIII	56	•	•	•	•	•	•	10C-12A						•
	57	•	•	•	•	•	•	44A	•	•	46E	•	?	•
	58	•	•	•	•	•	•	41A	•	•	90F	•	?	•
	59	•	•	•	•	•	•	41A	•	•	46E-41J	•	•	•
	60	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	14H	? ? ? ? ?	?	•
	61	•	•	•	•	•	•	64C	•	•	14H	? ? ? ? ?	?	•
	62	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	32E-24F	•	•	•
	63	•	•	•	•	•	•	41A	•	•	44D	•	•	•
	64	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	43E	•	•	•
	65	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12J-14F	? ? ? ? ?	?	•
	66	•	•	•	•	•	•	25C	•	•	14F	•	?	•
	67	•	•	•	•	•	•	34D	•	•	14F	•	?	•
	68	•	•	•	•	•	•	64C	•	•	14J	•	?	•
	69	•	•	•	•	•	•	36C	•	•	14F-21F	•	?	•
	70	•	•	•	•	•	•	61A	•	•	14E	•	?	•
	71	•	•	•	•	•	•	64C	•	•	12E	•	?	•
	72	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	21H	•	?	•
	73	•	•	•	•	•	•	41A	•	•	23E	•	?	•
	74	•	•	•	•	•	•	90B	•	•	23H	? ? ? ? ?	?	•
	75	•	•	•	•	•	•	26C	•	•	14H	•	?	•
	76	•	•	•	•	•	•	25C	•	•	12H	•	?	•
	77	•	•	•	•	•	•	90B	•	•	21J-12H	? ? ? ? ?	?	•
	78	•	•	•	•	•	•	32E-10F						•
	79	•	•	•	•	•	•	26C						•
	80	•	•	•	•	•	•	26C						•
	81	•	•	•	•	•	•	61D						•
	82	•	•	•	•	•	•	42B						•
	83	•	•	•	•	•	•	90D	•	•	23J	•	?	•
	84	•	•	•	•	•	•	90F-10J						•
	85	•	•	•	•	•	•	42B						•
	86	•	•	•	•	•	•	42B						•
	87	•	•	•	•	•	•	10H	•	•	12H	? ? ? ? ?	•	•
	88	•	•	•	•	•	•	10C-42B	•	•	14F	•	•	•
	89	•	•	•	•	•	•	41A	•	•	44D-46D	•	•	•
	90	•	•	•	•	•	•	25C	•	•	61A-23H	•	•	•
	91	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12H	•	•	•
	92	•	•	•	•	•	•	25C						•
	93	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	22H	•	•	•
	94	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12E	•	•	•
	95	•	•	•	•	•	•	36C	•	•	12J	•	•	•
	96	•	•	•	•	•	•	32B	•	•	12H	•	•	•
	97	•	•	•	•	•	•	41A						•
VIII	98	•	•	•	•	•	•	32C	•	•	21E	? ? ? ? ?	?	•
	99	•	•	•	•	•	•	42B						•
	100	•	•	•	•	•	•	42B						•
	101	•	•	•	•	•	•	42A	•	•	21H-21D	•	•	•
	102	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	21H	•	•	•
	103	•	•	•	•	•	•	36C	•	•	32D-22H	•	•	•
	104	•	•	•	•	•	•	36C	•	•	32D-32H	•	•	•
	105	•	•	•	•	•	•	90D-41A	•	•	21J-81C	? ? ? ? ?	?	•
	106	•	•	•	•	•	•	21A	•	•	12D-10C	•	•	•
	107	•	•	•	•	•	•	21D	•	•	21H	•	•	•
	108	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	61A-21D	•	•	•
	109	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	44D	•	•	•
	110	•	•	•	•	•	•	61A	•	•	44D	•	•	•
	111	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	24F	•	•	•
	112	•	•	•	•	•	•	41D	•	•	01A-12F	•	•	•
	113	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12F	? ? ? ? ?	?	•
	114	•	•	•	•	•	•	21B	•	•	12F	? ? ? ? ?	?	•
	115	•	•	•	•	•	•	32C	•	•	14F	•	•	•
	116	•	•	•	•	•	•	34C	•	•	21E	•	•	•
	117	•	•	•	•	•	•	44B	•	•	12F	? ? ? ? ?	?	•
	118	•	•	•	•	•	•	26B	•	•	10F-81A	•	•	•
	119	•	•	•	•	•	•	61A						•
	120	•	•	•	•	•	•	44B					?	•
	121	•	•	•	•	•	•	42B					?	•
	122	•	•	•	•	•	•	43D	•	•	21J	•	?	•
	123	•	•	•	•	•	•	44C	•	•	60J	•	•	•
	124	•	•	•	•	•	•	36C	•	•	60J	•	•	•
	125	•	•	•	•	•	•	42B						•
IX	126	•	•	•	•	•	•	23C	•	•	26C-12H	•	?	•
	127	•	•	•	•	•	•	42C	•	•	61A	•	?	•
	128	•	•	•	•	•	•	26C	•	•	12E	•	•	•
	129	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	25H-12J	? ? ? ? ?	?	•
	130	•	•	•	•	•	•	44B					?	•
	131	•	•	•	•	•	•	42D	•	•	12J-12H	•	•	•
	132	•	•	•	•	•	•	36C	•	•	61B-45H	? ? ? ? ?	?	•
	133	•	•	•	•	•	•	21D	•	•	43D	•	•	•
	134	•	•	•	•	•	•	43C	•	•	14H	•	?	•
	135	•	•	•	•	•	•	43C	•	•	24E-41J	•	•	•
	136	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12H	•	?	•
	137	•	•	•	•	•	•	25C	•	•	61A-42J	•	•	•
	138	•	•	•	•	•	•	23C	•	•	24F	•	?	•
	139	•	•	•	•	•	•	32C	•	•	61A-46E	•	•	•
	140	•	•	•	•	•	•	10C-42F						•
	141	•	•	•	•	•	•	21E						•
	142	•	•	•	•	•	•	21F						•
	143	•	•	•	•	•	•	10J						•
	144	•	•	•	•	•	•	23C	•	•	41J	•	•	•
	145	•	•	•	•	•	•	21B	•	•	81A-12H	•	•	•
	146	•	•	•	•	•	•	44D						•
	147	•	•	•	•	•	•	54D						•
	148	•	•	•	•	•	•	32C	•	•	12H	•	•	•
	149	•	•	•	•	•	•	44C						•
	150	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12H	•	•	•
	151	•	•	•	•	•	•	43D						•
	152	•	•	•	•	•	•	43C						•
	153	•	•	•	•	•	•	21C						•
	154	•	•	•	•	•	•	44C						•
	155	•	•	•	•	•	•	90A	•	•	12F-14H	•	?	•
	156	•	•	•	•	•	•	36C	•	•	52H	•	?	•
	157	•	•	•	•	•	•	52B	•	•	22J	•	?	•
	158	•	•	•	•	•	•	44B	•	•	14F	•	?	•
	159	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	12H	? ? ? ? ?	?	•
	160	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	61E - ?	•	?	•
	161	•	•	•	•	•	•	36C	•	•	41A-46E-12F	•	?	•
	162	•	•	•	•	•	•	23C	•	•	61A-12F	•	?	•
	163	•	•	•	•	•	•	41A	•	•	44H-12H	? ? ? ? ?	?	•
	164	•	•	•	•	•	•	45B	•	•	12H-12E	? ? ? ? ?	?	•
	165	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	24J	? ? ? ? ?	?	•
	166	•	•	•	•	•	•	44C	•	•	48A-44E-10E	•	?	•
	167	•	•	•	•	•	•	42A	•	•	42B-42J	•	?	•
	168	•	•	•	•	•	•	36C	•	•	23C-24F-10E	•	?	•
	169	•	•	•	•	•	•	34C	•	•	62C-12J	•	?	•
	170	•	•	•	•	•	•	23C	•	•	34F	•	?	•
	171	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	42A	•	•	•
	172	•	•	•	•	•	•	10F					?	•
	173	•	•	•	•	•	•	44B	•	•	12H	•	?	•
	174	•	•	•	•	•	•	42B					?	•
	175	•	•	•	•	•	•	61C						•
X	176	•	•	•	•	•	•	22A	•	•	24F	•	?	•
	177	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	33C-21F	•	?	•
	178	•	•	•	•	•	•	81A	•	•	32E	•	?	•
	179	•	•	•	•	•	•	82A	•	•	43D-32F	•	?	•
	180	•	•	•	•	•	•	90C	•	•	12H-12J	•	?	•
	181	•	•	•	•	•	•	34C	•	•	61A-24F	•	?	•
	182	•	•	•	•	•	•	90B					?	•
	183	•	•	•	•	•	•	82A						•
XI	184	•	•	•	•	•	•	42A	•	•	22E-24J	•	?	•
	185	•	•	•	•	•	•	90D	•	•	41F-10B	•	?	•
	186	•	•	•	•	•	•	42F					?	•
	187	•	•	•	•	•	•	43E						•
	188	•	•	•	•	•	•	44B	•	•	12E	•	?	•
	189	•	•	•	•	•	•	24D	•	•	42H	? ? ? ? ?	?	•
	190	•	•	•	•	•	•	50B	•	•	21D	•	?	•
	191	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	48E	•	?	•
	192	•	•	•	•	•	•	44B	•	•	24E	•	?	•
	193	•	•	•	•	•	•	60A	•	•	24E	•	?	•
	194	•	•	•	•	•	•	43B	•	•	32E	•	?	•
	195	•	•	•	•	•	•	54D	•	•	43E	•	?	•
	196	•	•	•	•	•	•	46E	•	•	18E	•	?	•
	197	•	•	•	•	•	•	44B	•	•	64C-32E	•	?	•
XII	198	•	•	•	•	•	•	24D	•	•	14E	? ? ? ? ?	?	•
	199	•	•	•	•	•	•	44B	•	•	24F	•	?	•
	200	•	•	•	•	•	•	23B	•	•	36E	•	?	•
	201	•	•	•	•	•	•	42B	•	•	46D	•	?	•
XIII	202	•	•	•	•	•	•	24B	•	•	12F	•	•	•
	203	•	•	•	•	•	•	42A	•	•	46D-24F	•	•	•
	204	•	•	•	•	•	•	60C						•
	205	•	•	•	•	•	•	24A	•	•	12E	? ? ? ? ?	?	•
	206	•	•	•	•	•	•	22A	•	•	22F	•	?	•
XIV	207	•	•	•	•	•	•	34C	•	•	BLANCO-44D-46E	•	?	•
XV	208	•	•	•	•	•	•	23C	•	•	14E	? ? ? ? ?	?	•
	209	•	•	•	•	•	•	54B	•	•	64F	•	?	•
XVI	210	•	•	•	•	•	•	41A						•
XVII	211	•	•	•	•	•	•	10F						•
	212	•	•	•	•	•	•	90F						•
	213	•	•	•	•	•	•	90F						•
XVIII	214	•	•	•	•	•	•	10J						•
	215	•	•	•	•	•	•	41C						•
	216	•	•	•	•	•	•	54E-21E						•
	217	•	•	•	•	•	•	24E-10H						•
	218	•	•	•	•	•	•	10J						•
XIX	219	•	•	•	•	•	•	42E						•
	220	•	•	•	•	•	•	90E-90C						•
	221	•	•	•	•	•	•	10D						•
	222	•	•	•	•	•	•	45E-41F						•
	223	•	•	•	•	•	•	21A	•	•	36F	•	?	•